

# ALEX HARRIS. ISLAS EN EL TIEMPO

IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

28 septiembre / 3 diciembre 2000

*Islands in Time* (Islas en el tiempo) es un viaje a lugares habitados por gente que ha conservado su cultura al margen de la predominante. Los dos ejes geográficos de esta exposición son las aldeas montañosas de Nuevo México y la ciudad de La Habana, en Cuba. Por motivos culturales, políticos y de pobreza, estos lugares han permanecido aislados y han mantenido un carácter insular. Las fotografías de Alex Harris que contiene esta exposición retratan esas dos manifestaciones de la diáspora hispana, otorgándoles un curioso toque americano. De un modo muy parecido a las islas, estos lugares están rodeados por la cultura norteamericana predominante, cuyos escombros llegan hasta sus orillas y se adaptan a una nueva vida en otro contexto.

En las 140 fotografías aquí expuestas, Harris explora la estética de la fotografía descriptiva de la poesía visual con yuxtaposiciones al azar de personas y paisajes. En sus fotografías, esto puede adoptar la forma de objetos que evocan el transcurso del tiempo, de palabras cazadas al vuelo, y de símbolos irónicos, objetos que nos remiten a los rituales diarios de otra persona a través de relaciones íntimas habitualmente divertidas y afectuosas, y que se encuentran organizados como si fueran corbatas anudadas y dispuestas impecablemente en fila. Su visión no es la de un intruso ni la de un *voyeur*, y en su obra hay ecos de un sentimiento de comunión con el entorno y con sus habitantes.

Harris nació y creció en Atlanta (Georgia) en 1949, y estudió en Yale, donde obtuvo la licenciatura en psicología en 1971. Allí estudió con el fotógrafo documentalista Walker Evans, que se convirtió para él en un modelo no sólo como fotógrafo, sino también como persona que defendía una forma de vida más individualista y menos conformista; y de hecho la vivía. Harris fue por primera vez a Nuevo México en 1972, y lo hizo para trabajar en el libro *The Old Ones of New Mexico*, junto a Robert Coles. Empezó a dar clases a mediados de los setenta en la Duke University, donde fue miembro fundador del Center for Documentary Studies, así como uno de los fundadores de *DoubleTake Magazine* y de la serie de libros con el mismo nombre.

Las primeras obras en blanco y negro de Harris sobre los ancianos de Nuevo México, se centraban en explorar y dejar constancia documental de un mundo que aún mantenía estrechos lazos con sus seculares raíces hispánicas. Los accidentados paisajes montañosos proporcionan un contexto geográfico para esos interiores, del mismo modo que una tierra suele definir los rasgos de la gente que la habita. La extensa serie de fotografías de Jacobo Romero, elocuentemente descrita en el texto de William deBuys, *River of Traps*, constituye un documento más profundo y contemplativo de la vida de un hombre que la ha vivido completamente. A principios de los años setenta, cuando Harris empezó a hacer fotografías en Nuevo México, los hispanos, los anglos y los indios solían vivir unos muy cerca de otros en un radio geográfico bastante reducido, conviviendo sin llegar a relacionarse demasiado. Las fotografías en blanco y negro que podemos ver aquí retratan las celebraciones, tanto religiosas como profanas, que realizan las jóvenes generaciones de las aldeas hispanas e indias.

Harris empezó a hacer fotografías en color en Nuevo México en 1979, con su cámara panorámica de gran formato, capturando la intensidad, la claridad y la luminosidad de colores de lo que se conoce como la "tierra del encanto". Sin ser nostálgicos, los interiores y paisajes de Harris están repletos de indicios que demuestran la existencia de vidas completamente vividas fuera de los confines de la sociedad de consumo norteamericana. A partir de la falta de recursos de los habitantes de estas casas, surgen objetos tan prácticos como mágicos.

Sus fotografías de las habitaciones personales y de las públicas que hay en el interior de estas casas, son retratos sugerentes que carecen de cualquier figura humana. Aun así, las imágenes hablan de forma elocuente y poética sobre las personas que no están presentes. En estas habitaciones uno nunca tiene sensación de abandono o de soledad, sino de entorno donde se han vivido muchas cosas, tantas que todavía se pueden sentir sus ecos. En nuestra búsqueda colectiva por reflejar el yo, Harris crea una intimidad compartida con los habitantes, sin llegar a inmiscuirse ni a distanciarse demasiado.

Las fotografías en color de automóviles de los jóvenes del norte de Nuevo México son una extensión del yo, del mismo modo que los cuidados interiores de los hogares reflejaban el carácter de una generación anterior. Como un híbrido de altar, de hogar sobre ruedas y de símbolo de estatus social con el que circular lentamente por la calle, para ver y ser visto, los automóviles son un icono cultural que se convierte en una versión más del sueño americano. Los vehículos casi parecen ser una obra artística, una instalación en funcionamiento y representativa de la cultura popular, que mezcla desde una óptica contemporánea lo secular o lo religioso con exuberantes interiores forrados de terciopelo rojo, volantes en forma de cadena y cuadros de mandos reforzados con vinilo blanco.

Las fotografías de Harris sobre La Habana (Cuba), realizadas durante la primavera de 1998, son las imágenes más recientes de esta exposición y se exhiben aquí por primera vez. Como en Nuevo México, Harris ha utilizado el automóvil como vehículo a través del cual podemos ver el paisaje. Muy pocas cosas nos parecen nuevas o deslumbrantes en estos coches cubanos, aunque Harris es capaz de mostrarnos su pátina sin que parezca envuelta en el romanticismo del pasado. Una vez más volvemos a convertirnos en los protagonistas de la fotografía y, fundiéndonos con los implicados en ella, sus ojos se convierten en nuestros ojos y somos momentáneamente transportados hasta allí. Harris yuxtapuso a los automóviles las escenas exteriores, de manera que el espectador puede ver imágenes tanto de la antigua Cuba como de la nueva a través de anticuados arcaísmos americanos. Pero en estas vistas cubanas, las envejecidas ventanillas americanas funcionan como un irónico marco político, un recordatorio de una relación histórica entre Cuba y los Estados Unidos que —aunque teóricamente interrumpida durante cuatro décadas— no resulta nada lejana en el contexto de la vida cubana contemporánea.

IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia  
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: [ivam@ivam.es](mailto:ivam@ivam.es) - <http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 19 horas  
Domingo, día del Museo, entrada gratuita  
Lunes cerrado

 GENERALITAT VALENCIANA  
CONSELLERIA DE CULTURA I EDUCACIÓ

